

¡MANTENGAMOS A AMÉRICA

FUERA DE LA GUERRA IMPERIALISTA!

HA ESTALLADO LA 2ª GUERRA IMPERIALISTA

La guerra que ha estallado en Europa es la 2ª guerra imperialista. Las clases dominantes de capitalistas y terratenientes de todos los países beligerantes son igualmente culpables de haberla provocado.

Los obreros, por tanto, no pueden apoyar esta guerra. Esta no es una guerra contra el fascismo, ni una guerra para proteger de la agresión, a las naciones pequeñas, tampoco presenta ninguna de las características de una guerra justa, ni los obreros pueden o deben apoyarla. Esta es una guerra de rivalidades imperialistas por la dominación del mundo. Los obreros deben luchar contra esta guerra que constituye amenaza al pueblo americano lo mismo que a todos los pueblos de la tierra.

El imperialismo nazi trata de cubrir desvergonzadamente sus designios y agresividad bélica aseverando que Polonia rechazó sus "términos de paz" y provocó la guerra. Esta es una impostura falaz y monstruosa del fascismo.

Los incendiarios de guerra anglo-franceses y sus defensores, por su parte, claman que Polonia la mártir, es la justificación de esta y que merece el apoyo de todos los amantes de la paz, ya que es una guerra para "destruir el hitlerismo". Esta es una mentira hipócrita, una de tantas mentiras históricas que quiere pasar por verdad a base de su colosal descaro.

No se lucha en esta guerra por la defensa de Polonia. Al contrario, Polonia ha sido saqueada deliberadamente por los estadistas de Francia e Inglaterra para tener un pretexto más que añadir a su guerra imperialista de rapiña y de pillaje.

El gobierno polaco, siguiendo los dictados de Chamberlain rechazó la proposición de la Unión Soviética de establecer un frente anglo-soviético que garantizaría a todas las víctimas de la agresión, y por lo cual, el Ejército Rojo y su Flota Aérea entraría en operación cuando y donde fuese necesario en aquellos países vecinos que pudieran ser invadidos, incluyendo Polonia. Al rechazar Chamberlain el único plan que pudo haber salvado a Polonia demostró, ante la humanidad y la historia, que Polonia sólo importaba a Inglaterra, que como un motivo de guerra y como una posible oportunidad para arrojar la agresión militar nazi sobre las fronteras soviéticas.

El fascismo alemán, el nazismo, esa dictadura sangrienta del capital monopolista fué nutrido y llevado al poder por Chamberlain y su clase. Por años Chamberlain ha especulado con la idea de una guerra entre Alemania y la Unión Soviética; con este fin ayudó a Hitler a subir al poder y contribuyó al rearme de Alemania; por la misma razón permitió la fortificación de la Renania; por esto permitió la violación de Austria, sacrificó a Checoslovaquia, ayudó a estrangular la República Española y entregó Etiopía y Albania a Mussolini; por la misma causa destruyó la Sociedad de Naciones; por este motivo aceptó humildemente vejámenes e injurias de los imperialistas japoneses en el Extremo Oriente y abandonó China a su merced, y finalmente arrojó Polonia a los lobos fascistas.

EL GOBIERNO POLACO ERA FASCISTA

¿Por qué se prestó el propio gobierno polaco a estos planes que resultaban en su propia destrucción? Simplemente porque este era un gobierno de carácter fascista; porque durante años había participado en todas las conspiraciones para destruir la Unión Soviética porque hasta hace algunos meses mantenía las más estrechas relaciones con el gobierno nazi y participó con él en el desmembramiento de Checoslovaquia; porque ha seguido la política nazi de perseguir a los judíos; porque era un gobierno de latifundistas y burgueses corrompidos y tiránicos

Manifiesto del Comité Nacional del Partido Comunista de los Estados Unidos de América

q' no solamente oprimía y robaba al pueblo polaco sino que también oprimía a las nacionalidades que vivían dentro de sus fronteras y que constituían más de la tercera parte de la población total. Tal gobierno no podía defender a Polonia.

Este gobierno de latifundistas y "coroneles" polacos se ha hecho añicos y ha huido del país al primer impacto de la guerra, abandonando al pueblo a la impotencia y destrucción. En esta situación, la Unión Soviética se vió en la obligación de defender su propia seguridad, la de sus vecinos allegados por territorio y nacionalidad y servir así la causa de la paz mundial; en este sentido movilizó el Ejército Rojo sobre la Ucrania occidental y la Byelo Rusia (Rusia Blanca), al mismo tiempo que proclamó su neutralidad en la guerra y sus propósitos de asegurar la paz y la protección de los pueblos abandonados por sus antiguos gobernantes.

LOS COMUNISTAS DE AMÉRICA EN EL FRENTE ANTIFASCISTA

Nosotros, los comunistas de América, igual que los comunistas de todos los países, quisimos e hicimos todo lo posible en la medida de nuestras fuerzas, para establecer un verdadero frente antifascista que incluyese a la URSS y a los Estados Unidos. No solamente nosotros, sino también todos los sinceros partidarios del Frente de Paz declaramos que sin la participación de la URSS cualquier frente que se diera tal título no sería más que un tremendo fraude, una máscara para una nueva guerra imperialista de rapiña. Pero la coalición reaccionaria de los Estados Unidos bloqueó el apoyo americano, y los estadistas ingleses y franceses rechazaron la participación soviética porque no querían un frente de paz sino una nueva guerra de rapiña para llegar a un nuevo Versalles o un nuevo Munich.

La URSS, la única gran nación con un historial de paz consistente, la única nación que observó su lealtad con China, España y Checoslovaquia, fuerte en su economía socialista que crece magníficamente con su sólida unidad interna que se basa en la abolición de la clases y en la libre cooperación de la familia de naciones de que se compone, con su Ejército Rojo, su Escuadra y su Flota Aérea cada día más poderosa, viendo rechazada su ayuda para organizar la paz mundial por lo que ella sola había luchado por años sin que ninguna gran potencia viniese en su apoyo demostró que era enteramente capaz de proteger su propia paz, contribuyendo de este modo a la paz mundial. El Pacto de No Agresión alemán-soviético, por el cual el Gobierno renunció a su viejo acuerdo con Chamberlain bajo el cual se había comprometido a destruir la Unión Soviética a cambio de la ayuda que le había prestado la Gran Bretaña para su rearme y para la absorción de otras naciones, puso al descubierto la ruina definitiva de la política de "apaciguamiento" de Chamberlain.

Esta victoria por la paz de la Unión Soviética, que ha sido ahora acompañada por la cesación de hostilidades en sus fronteras orientales acrecentó inmensamente la posición internacional de la URSS así como ha fortalecido la posición de la clase obrera y de todas las verdaderas fuerzas democráticas en todas partes. Ha creado las condiciones para que el pueblo de los Estados Unidos se mantenga fuera de la guerra imperialista y pueda promover sus objetivos hacia un mundo de paz y de orden. Los Estados Unidos y la URSS, a pesar de la diferencia de su sistema económico y político, se encuentran ahora en posición de colaborar mucho más que antes, por los intereses comunes de sus pueblos, que son los intereses de las masas de todos los países.

El estallido de la segunda guerra imperia-

lista, que por mucho años se había desarrollado como una guerra unilateral, cambia fundamentalmente la situación hasta aquí existente. A la luz de estos cambios se reexaminan y se vuelven a valorizar todos los problemas y alineamientos. El alineamiento que existía en los campos democráticos y fascistas pierde su antiguo significado. El campo democrático consiste hoy en primer lugar, en todos los pueblos que luchan contra la guerra imperialista. Se han creado las condiciones para la destrucción del fascismo por el mismo pueblo alemán. Se ha roto el Eje y el imperialismo británico trabaja febrilmente para incorporar las partes desunidas en su sistema de guerra, procurando transformar ésta en una guerra general antisoviética. La democracia en Inglaterra y Francia, por mucho tiempo eclipsada, sufre un "blockout" que podrá terminarse solamente cuando la clase obrera al frente de la nación, frustrate los fines rapaces de sus clases dominantes.

Los comunistas de todos los países beligerantes denuncian el carácter imperialista y de rapiña de la guerra, votarán contra los créditos de guerra, irán a los soldados del frente y a las masas de la retaguardia a explicarles que esta guerra no traerá al pueblo más que miseria, aflicción, muerte y destrucción.

Los Estados Unidos deben quedar libres de toda implicación en esta guerra imperialista así como de las rivalidades y antagonismos que la motivaron. El pueblo debe exigir que la promesa del Presidente de no complicar este país debe respetarse y debe vigilar constantemente las fuerzas poderosas que entre nosotros tratan de envolvernos. Debe guardarse igualmente de los enemigos disimulados de la paz que se ocultan detrás de ruinosas protestas de que "no debemos entrar en la guerra" mientras presentan fórmulas políticas que preparan nuestra participación en la misma. Tales enemigos son, por ejemplo, Coughlin, Hearst y Lindberg—que fué condecorado por Hitler por sus servicios prestados en la obra desastrosa de Munich hace un año—y que ahora se presenta como un portavoz del campo reaccionario que pide la conservación de la Ley de Neutralidad al mismo tiempo que se prepara para lucrarse con la guerra y para arrastrar América a ella. Tales enemigos son también aquellos que, al hablar por ese mismo campo, piden la derogación o revisión de esta ley con el propósito de que Estados Unidos ayude al imperialismo inglés y francés y, de este modo, llevar América a la guerra. Estos señores son los que han amontonado ganancias al proveer al Japón con más de la mitad de todos los materiales para su guerra contra China, una de las páginas más vergonzosas de la historia americana.

LA DEROGACION O EL MANTENIMIENTO DE LA LEY DE NEUTRALIDAD

Ante el Congreso de los Estados Unidos que se va a reunir en sesión extraordinaria el 21 de setiembre, se presentará el problema de conservar nuestro país al margen de la guerra de manera completamente tergiversada. Se harán esfuerzos enormes para convencer al 90 por ciento del pueblo que desea a toda costa que América no entre en la guerra, que esto podrá obtenerse manteniendo la Ley de Neutralidad, o, por el contrario, que su derogación o revisión lo podrá alcanzar.

Ambas posiciones son falsas e hipócritas. De ambos lados están los incitadores de la guerra y sus agentes con sus planes cuidadosamente preparados para aprovecharse de la decisión, cualquiera que fuese, como un punto de partida para empujar América hacia la guerra. También en los dos lados del problema hay masas de obreros, campesinos y clases medias con el único ardiente y profundo deseo y opinión que América puede y debe permanecer fuera de esta guerra

desastrosa y esteril, pero que están divididos y listos a luchar entre sí, por el falso problema de conservar la Ley de Neutralidad, de revisarla o derogarla. Pero ni una ni otra posición ayudará a mantener América fuera de esta guerra, ya que la división que existe sobre este falso problema no servirá sino a los fautores de la guerra.

La tarea del día en los Estados Unidos es salvar esta división artificial que existe entre las fuerzas pro paz—que las hace luchar entre ellas y—conducirlas a un frente único contra los fautores de guerra que se encuentran en todos los lados de este confuso problema. La Ley de Neutralidad, que jugó en el pasado el papel reaccionario de contribuir a estrangular la República Española e impedir que la influencia americana hubiese servido para establecer un verdadero frente de paz, por el que tanto tiempo y tan duramente luchamos ahora, con la falta de posibilidades para el frente de paz, deja de ser un problema importante y decisivo. Sirve únicamente para deformar el problema verdadero, para alborotar el escenario político y confundir, en lugar de presentar un programa claro, a las masas del pueblo que quieren encontrar el camino de la paz.

Al elaborar un programa de paz auténtico para los Estados Unidos que de verdad garantice la neutralidad de América, debemos tener presente dos ideas cardinales. Primero no permitir que se tome ninguna medida con el propósito de dar ayuda a cualesquiera de los lados del conflicto imperialista; y segundo buscar el medio más efectivo de mantenernos fuera de la guerra sin ninguna consideración de que esto pueda proporcionar incidentalmente alguna pequeña ventaja a un campo o a otro. Estas dos ideas cardinales son inseparables. En cada caso concreto nos permitirán decidir lo que sea mejor para el pueblo americano. Si se abandonase una, prontamente se destruiría la eficacia de la otra.

La ayuda a China debe considerarse en una categoría completamente diferente. El gran pueblo chino conduce una guerra de liberación nacional, una guerra justa, en la cual no solamente las simpatías de América, sino sus intereses nacionales exigen que se le preste toda la ayuda posible.

Debemos guardarnos especialmente de la propaganda guerrera que difunden los socialdemócratas, los trotskistas y los estonistas de este país y de todas partes, que preparan la guerra rompiendo la unidad de la clase obrera nacional e internacionalmente. Estos Judas hablan en nombre del socialismo, pero ya han comenzado a urdir una guerra contra la Unión Soviética, la tierra donde el socialismo se ha realizado por primera vez en la historia. Toda su labor ha estado en asistir a Chamberlain de cuyos crímenes que han defendido son igualmente responsables. Ocupan un lugar entre los más peligrosos enemigos de la paz americana; se cuentan entre los elementos más bellacos e insidiosos que arrastrarían nuestro país a la guerra imperialista.

La seguridad nacional y social de América exigen hoy, en primer lugar, que nuestro país no entre en la guerra imperialista. Solamente la lucha del pueblo para mantener América fuera de la guerra imperialista nos permitirá conservar y mejorar las medidas de seguridad social y democrática más amplias, puede fortalecer la seguridad de nuestra nación y salvarnos de los horrores de la guerra y del fascismo.

Vivimos en un período de grandes convulsiones y catástrofes sociales, de cambios y transformaciones bruscos, en que la historia se mueve con la velocidad del aeroplano y de la radio en lugar de ir al paso de la antigua bota de siete leguas. Los obreros y todos los trabajadores deben prepararse a hacer frente y adaptarse a los cambios repentinos de su situación y sus problemas, y unir sus fuerzas con la mayor amplitud para promover la alianza democrática de los obreros, campesinos y clases medias, estableciendo la iniciativa obrera en PASA a la PAG. CUATRO—